

Retorno junto a Javier Heraud

3

La muerte de un poeta, es siempre un atentado al espíritu de la belleza. Javier Heraud, joven y brillante poeta peruano, fue muerto por las fuerzas represivas del Perú, en Puerto Maldonado, en mayo de 1963.

El poeta no tiene otra meta que la que ansían todos los hombres vinculados íntimamente al sentimiento del amor y la libertad. Pero, para llegar a esta meta, cada hombre asume una responsabilidad específica de acuerdo a su experiencia dentro de una imaginación profunda, bella y humana, logrando expresarla con la ayuda del lenguaje, los colores o la música (sí se halla vinculado al arte). Esta actitud no le confiere ningún privilegio, sino que confirma solamente la división del trabajo implantada desde el comienzo del desarrollo de nuestra sociedad. Así, cada hombre por más sencillo que parezca tiene una misión frente a la vida; y en la guerra que sostenemos contra la negación de todo lo que significa acciones para la liberación, hasta los ríos, las montañas y los bosques, como bien comprendía Javier Heraud, pueden prestar sus servicios. Pero de acuerdo a las necesidades históricas cada misión y cada servicio adquieren valores relativos. Y en este proceso lleno de contradicciones hay seres humanos que debido a su capacidad o percepción innatas descubren las sendas que conducen hacia la libertad. Este mérito se ha ganado el poeta Javier Heraud, por su canto limpio, tierno, dulce y amoroso, unido íntimamente a la esperanza de su fusil guerrillero. *"Y la poesía es entonces, / el amor, / la muerte, / la redención del hombre"*.

En tanto que ni orgullo, ni alegría, ni estremecimiento alguno podrían suscitar las palabras en su corazón, porque después de andar con la vida apenas 21 años y de conjugar viajes, aguas, bosques y otoños, "había sido destrozado por más de treinta balas explosivas, de las usadas para matar fieras".

"YO NO ME RIO DE LA MUERTE"

A pesar de su corta vida, él había comprobado aquello que resultaba imposible soportar en silencio; las humillaciones y los sufrimientos de nuestra patria. Cuando reconoció que *"no se puede pasear / por las arenas / si existen caracoles / opresores y arañas / submarinas"*, comenzó a intuir su propia muerte como elemento de contribución a la felicidad de los hombres, como su aporte inevitable: *"No es que yo quiera / alejarme de la vida, / sino que tengo / que acercarme hacia la muerte"*.

"LUCHAR ES MAS HERMOSO QUE CANTAR"

Por sus poemas podemos deducir que no estaba empeñado en ninguna "aventura", sino en cumplir sencillamente un deber

producto de una sensibilidad profunda y un razonamiento premeditado. Sabía plenamente las dificultades que afrontaría en este oficio tan duro y delicado: la misión del guerrillero. *"No tengo miedo de morir"*, nos decía. Estaba pues seguro del riesgo que admitía esta nueva pasión. Sobre este asunto hay una confesión del Che Guevara: "en una revolución se triunfa o se muere" -carta que, sin duda, es el poema más profundo de nuestra época-. *"Y supuse que / al final moriría / alguna tarde / entre pájaros / y árboles"*.

¿Será una simple coincidencia, esto que nos dice Javier Heraud con lo que predestinaba César Vallejo, el más grande poeta de lengua castellana? *"Me moriré en París con aguacero, / un día del cual tengo ya el recuerdo"*; o con aquella de Sebastián Salazar Bondy en su testamento ológrafo: *"Dejo mis dedos espectrales / que recorrieron teclas, vientres, aguas, párpados de miel"*.

No. No es una mera coincidencia. Es algo más. En un mundo donde la miseria del espíritu y la desigualdad trágica de la economía están en constante acecho contra el hombre, es justo que se tenga que pensar también en la inesperada visita de la muerte. Pero la capacidad de afrontarla en esta *"hora de la sangre y del amor"*, hace que el hombre adquiera la facultad de vivir eternamente. Por eso Javier Heraud está entre nosotros con su imborrable juventud, está en el pecho combativo de la juventud que ama y defiende a su patria. Aunque Javier diría: *"Desconocido país / en tus puertas ya / me siento torturado"*. Pues, en nuestra patria misma era un extranjero como la mayoría de nosotros.

Es así cómo en julio de 1961 logra viajar a Moscú, París y Madrid. Para entonces ya había publicado dos libros de poesía: El Río (1960) y El Viaje (1961), y ganando dos premios: Primer Premio de Poesía en los "Juegos Florales de la Universidad de San Marcos" (1961), por Estación Reunida y Primer Premio del Concurso "El Poeta Joven del Perú" (1961) compartido con César Calvo. Cuando en 1962 recibe una beca para estudiar cine en Cuba, el 15 de mayo de 1963, a varios días de haber cruzado la frontera del Brasil con el Ejército de Liberación Nacional (ELN), es asesinado en Puerto Maldonado por los esbirros de la vieja oligarquía peruana. Precisamente en el primer gobierno de Fernando Belaúnde Terry. Desde entonces: *"(Las tumbas conservan sus / viejos temores, los hombres / sus viejos escritos / y los niños nacen / con nuevos / rencores en los labios)"*.



el mundo

SUPLEMENTO DE LA CULTURA ORUREÑA

DIRECTOR:

Luis Urqueta Mollada

CONSEJO EDITOR:

Alberto Guerra Gutiérrez

Edwin Guzmán Ortiz

Benjamín Chávez Camacho

Erasmo Zarzuela C.

COORDINACION:

Julia Guadalupe García Ortega.

Casilla 448. Telfs. 54855 - 76816

Zona Franca Oruro, con nuestra cultura

MARIO PANTOJA PALOMINO,
renombrado escritor peruano,
contemporáneo.